



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 107
2024 - 1
Enero - Marzo

Revista de Filosofía

Vol. 41, N°107, 2024-1, (Ene-Mar) pp. 101-115

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Racismo como mecanismo biopolítico capitalista*Racism as a Capitalist Biopolitical Mechanism***Oswaldo Hernández Montero**ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-2199>

Universidad del Zulia - Escuela de Filosofía

Maracaibo-Venezuela

osvaldoangelmontero@gmail.comDOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11153758>**Resumen**

El extractivismo de los recursos que garantizan la continuidad de la vida en condiciones dignas acompaña la concentración de capital en pocas manos; significa la cosificación alienada de la realidad, en favor de mantener los privilegios de clase. Estas injusticias emplean mecanismos biopolíticos racistas con la finalidad de clasificar y segregar las poblaciones como correlato de la división social del trabajo que estructura la rapacidad capitalista. Situación que provoca el quiebre de los modos democráticos de convivencia. Subvertir esta disposición amerita desestructurar los mecanismos de sujeción poblacional al normar relaciones humanas justas; exhorta la apropiación colectiva del derecho a manifestar cultura como cuidado de sí. Por consiguiente, la investigación analiza el racismo como enajenación característica de las contrademocracias contemporáneas; seguidamente, aboga por mediar éticamente las relaciones comunitarias al aprovechar la capacidad emancipadora de las pedagogías humanizantes. Es un estudio bibliográfico, de carácter diacrónico, que se organiza según el enfoque racionalista deductivo.

Palabras clave: Biopolítica Racista; Rapacidad Capitalista; Sociedades Mediadas Éticamente.

Recibido 15-11-2023 – Aceptado 19-02-2024

Abstract

The extractivism of resources that guarantee the continuity of life in dignified conditions accompanies the concentration of capital in a few hands; it means the alienated reification of reality, in favor of maintaining class privileges. These injustices use racist biopolitical mechanisms in order to classify and segregate populations as a correlate of the social division of labor that structures capitalist rapacity. Situation that causes the breakdown of democratic ways of coexistence. Subverting this provision deserves to destructure the mechanisms of population subjection by regulating fair human relations; calls for the collective appropriation of the right to manifest culture as self-care. Therefore, the research analyzes racism as a characteristic alienation of contemporary counterdemocracies; Next, it advocates ethically mediating community relations by taking

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

advantage of the emancipatory capacity of humanizing pedagogies. It is a bibliographical study, of a diachronic nature, which is organized according to the deductive rationalist approach.

Keywords: Racist Biopolitics; Capitalist Rapacity; Ethically Mediated Societies.

Introducción

Para ser habitable, toda sociedad exige normalización de las conductas esperadas; por lo cual, se presenta junto a una amplia serie de legalidades que determinan las acciones posibles. La habitabilidad procura la reproducción de prácticas que benefician la escenificación de estrategias, modos y recursos que garantizan la sobrevivencia de la organización a lo largo del tiempo.

Supone, como afirma Freud (2021), una serie de restricciones ante la condición desordenada de los deseos. En tanto, las comunidades se organizan a través de la instauración de restricciones, al vigilar y sancionar las prácticas posibles. Marx informa que las sociedades se estructuran en torno a los modos de producción de bienes y servicios; caracterizando la sociedad moderna la intención de incrementar el capital acumulado y circulante. Es apodíctico:

Nosotros partimos de un hecho económico, actual. El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general (Marx, 2018, 144).

Junto a esto, la validación de la vida para que sea justa debe manifestar la dignidad que contiene. Seguidamente, son plausibles las estrategias de control que favorecen la vigencia de la dignidad; siendo prescindibles aquellos mecanismos que, al lesionar la dignidad, supeditan las acciones a la reproducción, circulación y acumulación de capital, a modo de la fetichización de la mercancía que el proyecto neoliberal actual impulsa. Afirma Foucault: “La biopolítica trabaja con la población. Más precisamente: con la población como problema biológico y como problema de poder. Creo que la población así entendida aparece en este momento” (2012,198).

De tal suerte, es posible distinguir los controles que favorecen la reproducción de la vida en condiciones dignas, de aquellas que al lesionar la vida procuran la depredación de muchos en beneficio de concentrar capital en manos de poco. Por excelencia, el racismo es el mecanismo de biocontrol más distintivo del imperio del capital y, como tal, aplica técnicas de poder orientadas hacia el sometimiento del cuerpo, hacia la instauración de procedimientos que permitan la distribución, alienación y aseguramiento de la vigilancia

permanente, donde las identidades se encuentren siempre en el campo visible del poder hegemónico. El racismo, entonces, se constituye en un sistema de vigilancia permanente, de jerarquización, de inspección, que subyuga y somete los cuerpos y las identidades (Gallardo, 2013).

Hoy, la condición mundial del capitalismo, aumenta la rapacidad ante todos los recursos que favorecen la reproducción de la vida en las mejores condiciones posibles. De esta manera, la globalización neoliberal dispensa deberes y derechos según la clasificación racial de la población. Esta división en estanco de la población mundial manifiesta la supeditación del ser humano a la máquina de montaje; es decir, la división social del trabajo organiza las formas de control racial de la población en sociedades condicionadas por el afán de la acumulación de capital. Subraya Foucault:

La tecnología de poder biopolítico conseguirá instaurar mecanismos que tendrán funciones muy diversas de las que eran propias de los mecanismos disciplinarios. De hecho, en los mecanismos instaurados por la biopolítica, se tratará en primer lugar de previsiones, estimaciones estadísticas, medidas globales, pero se tratará también de modificar, **no** tanto un fenómeno particular o un determinado individuo, como intervenir a nivel de las determinaciones de los fenómenos generales, o complexivamente considerados. Será necesario por eso modificar, reducir los estados morbosos, prolongar la vida, estimular la natalidad. Pero sobre todo habrá que preparar mecanismos reguladores que, en una población global, puedan determinar un equilibrio, conservar una media, establecer una especie de homeostasis, asegurar compensaciones. En breve: habrá que instalar mecanismos de seguridad en torno de todo lo que haya de aleatorio en las poblaciones vivientes. Se tratará, en suma, de optimizar un estado de vida. Estos mecanismos, como los disciplinarios, están destinados a maximizar las fuerzas y a extraerlas, pero con procedimientos del todo diferentes (2012, 199).

Consecuentemente, todo proyecto viable de emancipación contemporánea debe enfrentar las normalizaciones del biopoder, desfragmentando, a través de encuentros humanos éticamente mediados, las represiones del biocontrol racista del Estado. Habilidad que exige la humanización de las relaciones sociales al desestructurar el condicionamiento mercantilista; donde la pedagogía se precia como herramienta útil para organizar sociedades responsables de su bienestar.

En base a los argumentos esgrimidos hasta ahora, se propone la siguiente investigación, de carácter diacrónico, conformada desde el enfoque racionalista deductivo, que tiene la intención de analizar el racismo como mecanismo biopolítico de las sociedades capitalistas actuales. Asimismo, se presenta como denuncia a la neoescenificación de las rapacidades coloniales, que provocan el despojo de los recursos naturales y sociales para la concentración de capital por parte de quienes ejercen el control y vigilancia sobre la sociedad y el Estado.

1. Naturaleza rapaz del racismo

La pregunta original de la filosofía ante la cosa que se estudia es el ¿Qué es? Seguidamente, cabe interrogar ¿Qué es el racismo? Según las interpretaciones antropológicas del pensamiento crítico latinoamericano, es una estrategia biopolítica; una amplia serie de principios epistémicos que tienen el propósito de regular las conductas para garantizar la explotación de los cuerpos y territorios. Para Enrique Dussel (1982), el racismo es una ideología que cumple un círculo práctico, es decir, se encuentra presente en la economía, la política y en la psique de los individuos, generando comportamientos tales como el resentimiento, odio, desprecio, agresividad y otra serie de patologías que constituyen la realidad formada en torno a América Latina.

Consiste, pues, el racismo en endilgar minusvalía ética, cognitiva y estética a un tipo humano de ser, dependiendo de su condición fenotípica. Consecuentemente, el negro cuenta con menor habilidad ética, cognitiva y estética que otros seres humanos. En consonancia, el blanco contiene las máximas cualidades éticas, cognitiva y estéticas. Así, la blanquitud sirve como valor a poseer para contar con las máximas posibilidades humanas. Para Walsh (2005), esto se ve ejemplificado en las formas en las que se desenvuelve la economía, el conocimiento y otras formas de desenvolvimiento de la vida, mediante centros hegemónicos de poder, que brindan posibilidades ilimitadas al hombre blanco occidental, desplazando a la periferia lo considerado diferente.

Ahora bien, en lo tocante a su propósito, el racismo, como mecanismo biopolítico, tiene la intención de normar las sociedades con el fin de garantizar la extracción constante de los recursos de los diversos nichos naturales y sociales mundiales, para su traslado a los centros hegemónicos de poder político y económico. Se trata, entonces, de una serie de principios epistémicos que tienen como fin legitimar precisas prácticas sociales para garantizar la explotación de los cuerpos y territorios. Con ello, de acuerdo a Albán y Rosero (2016), se crean formas hegemónicas para consumir, privatizar, explotar y controlar la naturaleza, incidiendo en la acumulación de capital, que se ampara a través de los tratados multinacionales y en las grandes inversiones a nivel internacional.

Al ser el capitalismo un sistema económico basado en la explotación del trabajo y de los recursos naturales y sociales para transferir valor, causa pauperización de las formas de vida común, mientras concentra capital; necesariamente, opera junto al racismo para robar la vida de muchos en beneficio de pocos. A esta relación de explotación, la modernidad ilustrada sirve como sustento ideológico para legitimar toda forma contemporánea de colonialismo. Afirma Marx:

Cada comprador procura sacar del empleo de la mercancía comprada el mayor partido posible, y en ese mismo sentido obra el capitalista comprador de la fuerza de trabajo, que tiene un móvil único: acrecentar su capital, crear plusvalía, absorber todo el sobretrabajo posible (Marx, 2017, 44).

Entonces, las sociedades se estructuran distinguiendo haberes económicos y políticos a condiciones raciales. El mantuano es el arquetipo clásico del explotador latinoamericano, mientras la población afro e indígena son los explotados, negados,

silenciados, desplazados, asesinados, desaparecidos. La negación del cuerpo y psiquis del negro es el propósito de la blanquitud como proceso de refinamiento social. La máxima producción de bienes y servicios se liga al progreso, al bienestar y felicidad social; acompañado el proceso de la blanquitud continua de las sociedades. Afirma Castro-Gómez:

A través de estas taxonomías, las elites construían imaginariamente un orden social y elaboraban representaciones sobre el lugar que ellos y las castas debían ocupar en ese orden... Los cuadros de castas representan el complejo proceso de mestizaje que se estaba llevando a cabo en toda la América hispana durante el siglo XVIII. Se trataba de un conjunto de escenas – por lo general 16 cuadros – en las que se mostraban los diferentes tipos de mezcla racial, designando a cada una con un nombre, una actividad y una posición social específicas. La serie de cuadros seguía una *estricta progresión taxonómica*: al comienzo aparecía una representación del modelo de “raza pura” – el español – y luego, en orden descendente, conforme al alejamiento respecto del modelo étnico original, eran representadas todas las castas. En los cuadros aparece siempre el padre, la madre y el hijo, con su color de piel, vestido y actividad laboral característica (Castro-Gómez, 2018, 74).

Debido a esto, las sociedades coloniales son altamente racistas, en cuanto instauran mecanismos para contener la negritud en favor de la blanquitud. Por lo cual, acontecen muchas formas de enajenación en la psiquis social, el desprecio de los blancos hacia todo otro grupo humano y el menosprecio del indígena o y afro de sí mismo. La suma de rencores aumenta el narcisismo de sí de los grupos humanos cuando se desprecia a otros, siendo esto la negación de cualquier modo de convivencia democrática.

Para Fanon (1993), la ideología racista inserta en la psicología social los impulsos e intereses desarrollistas que las situaciones injustas ameritan. Se cortan los hilos asociativos con la comunidad, con la historia como relato de los oprimidos contra los opresores. La racialización de las sociedades acompaña la distribución social del trabajo; por lo cual, se trata de la estratificación colectiva para favorecer la explotación capitalista. Precisa Quijano:

En el pensamiento eurocéntrico, heredero de la Ilustración continental, la sociedad era un organismo, un orden dado y cerrado, y las clases sociales fueron pensadas como categorías ya dadas en la “sociedad”, como ocurría con las plantas en la “naturaleza”(Quijano, 2014,309).

Las sociedades coloniales en el afán de blanqueamiento instauran múltiples mecanismos eugenésicos. El asesinato de comunidades, como los Yanomanis en el Amazonas, los Yukpas en la Sierra de Perijá (América Latina en Movimiento, 2019), los Selknam en Argentina; la esterilización forzada como el padecido por las comunidades indígenas en el Perú durante el gobierno de Alberto Fujimori, donde se articulan diversas instituciones para castrar las mujeres (Uchoa, 2021). Como puede apreciarse, el control social mediante la raza, ha sido un asunto permanente en América Latina desde la época colonial, en tanto la selección de grupos indígenas o negros, para ser erradicados,

formaban parte de los episodios históricos que se mantuvieron desde el siglo XV hasta el siglo XX en tierras de Abya Yala (Álvarez, 1988).

Desde la perspectiva de Álvarez (1988), en otras latitudes y en contextos diferentes, la eugenesia fue disfrazada como mejoramiento racial, mediante una superposición entre raza/clase, donde las clases superiores, determinaban el desenvolvimiento de las clases subordinadas u oprimidas, a las que, eventualmente, fueron sumados los mestizos, migrantes y grupos étnicos no contactados al ideal de blancura y racionalidad occidental.

La eugenesia siempre es acompañada por el robo de los territorios y la sustitución de la población, como es el caso del asesinato de líderes campesinos en Brasil y Colombia; el desplazamiento de población indígena y afro para el Estado poder vender las tierras a las empresas transnacionales para la siembra de monocultivos, ahora garantizar a los capitalistas la seguridad jurídica que la explotación de la tierra amerita. Alarma cómo la pauperización de todos los servicios públicos, vías de comunicación, escuelas, hospitales, alumbrado público, recolección de basura, deja en la indefensión a la población, especialmente los indígenas y afro, en sociedades que se precian democráticas. Indica Rozental:

El desarrollo del campo colombiano mediante la gran empresa y el desplazamiento del campesinado fue la propuesta del economista canadiense Lauchlin Currie, asesor de varios gobiernos, cuyas concepciones aún dirigen la política agropecuaria de Colombia y marcan la visión de destacados economistas y políticos colombianos. Para Currie el problema agrario colombiano estaba configurado por la debilidad de la demanda de bienes agropecuarios y el exceso de población campesina. El camino para conseguir el “rompimiento” (breakthrough) y arribar al “desarrollo económico acelerado” era atraer población rural a las ciudades con programas que generaran masivamente empleo urbano con salarios más altos que los ingresos campesinos, de manera que la agricultura comercial se deshiciera de la competencia campesina al mismo tiempo que obtenía una mayor demanda de sus productos por el incremento de la demanda urbana (Rozental, 2017, 45).

Rozental enfatiza que el Estado neoliberal se vale de argucias lógicas para explicar cómo el campo abandonado por sus habitantes, sumándose estos a las ciudades generará riqueza y bienestar. Invisibilizando la obiedad que al desposeer los territorios de los campesinos, éste se convertirá en tierra improductiva. La falacia la intención de vender los recursos al capital internacional.

Es preciso desplazar al campesino para que las transnacionales se apoderen de la tierra. Y claro, siguiendo el consejo de Currie se desplaza al campesinado colombiano; proceso que no ha sido pacífico o civilizador. El desplazamiento del campesino colombiano ha sido consecuencia de la violencia. Éstos, en las ciudades engrosan la miseria, se convierten en mano de obra explotable para la industria. La violencia es contra las comunidades, cercenando el derecho a la producción cultural como evidencia de sí; desmejorando las condiciones y posibilidades de vida para beneficiar al capital globalizado.

Se trata que el racismo es concomitante a la promesa del cuerno de la abundancia al sustentar la organización capitalista del Estado. A partir de aquí se comprende la condición racista del Estado contemporáneo; se entiende la democracia representativa como aglutinación, en pocas manos, de la capacidad política para que la hegemonía legisle para incrementar la explotación de los recursos naturales y humanos a favor de sí.

La configuración del Estado racista explica la violación de los derechos humanos en las democracias actuales, cuando se venden a privados los recursos naturales, ríos, montañas, campos, recursos hídricos; para que los monocultivos sustituyan los cultivos autóctonos, para que la minería diezme los nichos ecológicos. Siendo las democracias actuales manifestación expresa de la rapacidad colonial como distinción de la modernidad.

¿Cómo es posible la barbarie racista? ¿Cómo se explica que ocurran las sociedades racistas? Precisamente ¿Cómo la promesa del cuerno de la abundancia se transfigura en barbarie? Para entender la legitimidad de la negación humana es preciso comprender a Aníbal Quijano cuando denuncia el colonialismo epistémico actual. La explotación capitalista de los recursos naturales y humanos es posible gracias a la colonización epistémica que las comunidades padecen. Apunta Quijano:

La colonización europea supuso en términos intersubjetivos que “todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, terminaron también articulados en un solo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental”. Ello se hizo mediante una serie de operaciones: todos los conocimientos de los pueblos colonizados que sirvieran al patrón colonial de poder les fueron expropiados. Las capacidades de estos pueblos de reproducir sus propios patrones de sentidos fueron reprimidas tanto como fue posible, a la vez que fueron forzados a adoptar parcialmente la cultura de los dominadores” (Quijano, 2014,46).

El aumento progresivo de la extracción como concentración de capital acompaña el desarme cultural de las comunidades, el impedimento de la capacidad comunal de legislar en beneficio de sí; amerita la inacción humana ante la constante violación de los derechos humanos. Por ende, la colonización epistémica, como instrumento biopolítico, impide la recreación cultural de las comunidades imponiendo razonamientos con pretendida validez universal con el propósito de negar la capacidad colectiva para provocar el buen vivir al confluir razones, sensaciones y sentimientos.

De esta manera, el aparato ideológico del Estado racista pone a disposición de la enajenación cultural todas las organizaciones e instituciones. Las escuelas, medios de comunicación, las iglesias, partidos políticos imponen las palabras y razones que benefician el extractivismo, al negar las voces comunales. Acota Arboleda Quiñonez:

Creo que podemos hablar con indicios de certeza, de una marcada violencia epistemológica, como política consuetudinaria del mestizaje y la blanquitud constitutiva del Estado y las teorías de las ciencias sociales y humanas en estas naciones. Haciéndose clara la coincidencia de las prácticas de pensamiento político de las elites blanco-mestizas del país con prácticas de pensamiento académico, develando su adscripción a la misma ideología y paradigma (2016,85).

La propaganda alienante impulsa la despersonalización de sí al pretender la realización humana a través del consumo de objetos. Las escuelas y universidades impiden la razón ética y estética como confluencia humana para reproducir las afirmaciones técnicas que amerita la continuidad de la explotación capitalista; mientras las comunidades son perseguidas, desplazadas, explotadas, diezmadas. La mundialización del fetiche de la mercancía niega e impide cualquier posibilidad de humanizar las convivencias.

2. Límites y pujanzas de la biopolítica racista

El capitalismo como hegemonía contemporánea clasifica la población en función de la división social del trabajo; para lo cual se vale del racismo como biocontrol de la población. Concomitante a la mundialización del fetiche de la mercancía como propósito de la escuela económica neoclásica, se globalizan las estrategias políticas, económicas y jurídicas que garantizan la segregación de la población a favor de la máxima producción de las mercancías como correlato de la acumulación de capital.

Explica esto la multiplicación incesante de objetos y mercancías, mientras casi dos mil personas mueren durante la primera mitad del 2023 en el mar mediterráneo sin alcanzar las costas europeas (ONU, 2023); de los cuales 300 son niños (API, 2023), se enfatiza, se han ahogado 300 niños en el mediterráneo mientras la Unión Europea cierra sus fronteras, desautoriza la ayuda a los migrantes, persigue a las organizaciones no gubernamentales rescatistas. La desvalorización humana justifica la pauperización de todas las formas de vida comunes mientras se incrementan los capitales guardados en los paraísos fiscales. Las crisis de convivencia hoy son producto de condicionar las relaciones sociales a las exigencias del mercado cada vez más depredador.

En tanto, las estrategias de biocontrol racista se caracterizan por la sacralización de la individualidad como manifestación de la condición humana. La individualidad dogmatizada presenta el individualismo como giro de la mirada hacia sí. Es decir, la promoción individualista que los aparatos ideológicos del Estado hacen, provoca el ensimismamiento narcisista; cortando los hilos asociativos históricos, culturales y sociales, franca manera de deshumanizar las comunidades. Esta fragmentación social cosifica al ser humano al impedir la mediación ética colectiva.

De tal suerte, se anonada la consciencia individual y social al impedir el reconocimiento de cada ser humano en los otros. El individuo se presenta como entidad desfragmentada y separada de los otros. El hombre separado de otros se ensimisma comprometiendo la supervivencia propia y ajena; pues, la sobrevivencia de cualquier sociedad está condicionada a la capacidad de hacerse responsable éticamente de sí y los otros. En esta enajenación, la solidaridad y compasión como capacidades éticas distintivas de los procesos de humanización son sustituidas por la exacerbación del narcisismo primario; seguidamente, el narcisismo secundario se lanza ante un mundo cosificado a totalidad, mediado la realización de sí a través de la compra y consumo de objetos. Destaca Foucault:

A diferencia de lo que sucede con las disciplinas, no hay un adiestramiento individual producido mediante un trabajo sobre el cuerpo como tal. No se toma

al individuo en detalle. Por el contrario, se actúa, por medio de mecanismos globales, para obtener estados totales de equilibrio, de regularidad. El problema es tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación.

Más acá de ese gran poder absoluto, dramático, hosco, que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que aparece, con la tecnología del biopoder, un poder continuo, científico: el de hacer vivir. La soberanía hacía morir o dejaba vivir. Ahora en cambio aparece un poder de regulación, consistente en hacer vivir y dejar morir (2012, 199).

En estos escenarios, la propaganda se convierte en la *episteme* de las sociedades consumistas. Las escuelas, universidades y medios de comunicación, al prescindir de la instrucción ética, afirman los *mitemas* que ameritan las relaciones sociales enajenadas. La máxima producción de bienes y servicios como propósito educativo desconoce los límites de lo técnicamente posible con el objetivo de consumir los recursos naturales y sociales en favor de la acumulación de capital.

Las transformaciones del modo de producción capitalista durante la segunda mitad del siglo XX no explican en sí mismas la reaparición y las diversas metamorfosis de la bestia. Pero constituyen su innegable telón de fondo al igual que los inmensos progresos en tecnología, biología y genética. Así, se instaura una nueva economía política de lo viviente irrigada por los flujos internacionales del saber, y que tiene como componentes privilegiados las células, los tejidos y los órganos, tanto como las patologías, las terapias y la propiedad intelectual. De la misma manera, la reactivación de la lógica de raza trae aparejada una potenciación de la ideología de la seguridad, la instauración de mecanismos orientados a calcular y minimizar riesgos y a hacer de la protección la moneda de cambio de la ciudadanía (Mbembe, 2016,55).

El profesional se convierte en agente de mercadeo del mundo con el fin que las mercancías colmen los anaqueles capitalistas para que la falsa percepción de abundancia y bienestar impida apreciar el sacrificio humano que amerita el mercado. Igual que los animales que al ser cazados se paralizan cuando son apuntados por la luz brillante, el cliente detiene las capacidades éticas ante el esplendor de las mercaderías. Para el propósito de la sociedad filibustera, el biocontrol que ejerce el racismo es eficiente, pues, impide reconocer en el otro las capacidades sensitivas y racionales al distinguir en el rostro ajeno amenazas, peligros para la propia sobrevivencia.

El trabajo del racismo consiste en relegar ese rostro al trasfondo o en recubrirlo con un velo. En lugar de esa cara, se hace ascender desde las profundidades de la imaginación un fantasma de cara, un simulacro de rostro, inclusive una silueta, para que ocupen el lugar de un cuerpo y un rostro de hombre. El racismo consiste, en consecuencia y ante todo, en sustituir por *otra realidad* aquello que es *otra cosa*. Poder de desviación de lo real y fijador de afectos, el racismo es también una forma de desorden psíquico a raíz de la cual el material reprimido asciende brutalmente a la superficie. Para el racista, ver a un negro es no ver que él no está ahí, que no existe y que no es más que el punto de fijación patológico de una ausencia de

relación. La raza, entonces, hay que considerarla a la vez como un más acá y más allá del ser. Es una operación imaginaria, el punto de encuentro con la parte de sombra y las regiones oscuras del inconsciente (Mbembe, 2016,71).

Con esto, se multiplica el sacrificio del cuerpo ante el fetiche de las mercancías, la promoción incesante de la pornografía mientras las calles se llenan de basura; cuerpos tirados, negados y adormecidos por el consumo de drogas. La cosificación humana explica, la pornografía como mediación mercantil humana concomitante a la acumulación de basuras y cuerpos despojados de toda humanidad. En concordancia, el aumento de la basura es el resultado de la enajenación humana.

La devaluación de la condición humana como correlato de la dogmatización de las relaciones mercantiles presenta al mercado como *arjé* social. Exige, la economía neoclásica, impedir la capacidad de vigilancia y control estatal mientras el mercado regula la totalidad de las relaciones sociales. El mercado como abstracción sacralizada impulsa las exigencias de la sociedad burguesa en detrimento de la participación ciudadana.

La larga fila de cuerpos doblados, enajenados, ante las casas comerciales expresa fidedignamente la sacralización de las mercancías cuando el mercado es libre. La condición dopada del ser alienado es consecuencia de la despersonalización cuando se cortan las relaciones éticas con los otros. El imperio de la mercancía impone las razones y sensaciones en las sociedades cansadas y dormidas.

La condición dopada de la sociedad contemporánea es resultado del racismo como biopolítica; pues, los menosprecios y minusvalía de la condición sensitiva y racional acompañan la veneración a los objetos. Marx recuerda que la sacralización de los objetos acompaña la desvaloración humana; esta enajenación expresa el solipsismo de sociedades inhabitables.

Por lo demás, el racismo y la fobia a los otros son fenómenos largamente compartidos. La lógica racista supone un fuerte grado de bajeza y de estupidez. Como indicaba Georges Bataille, implica igualmente una forma de cobardía: la del hombre que «da a cierto signo exterior un valor que no tiene otro sentido que sus temores, su mala consciencia y la necesidad de cargar a otros, en el odio, con un peso de horror inherente a nuestra condición»; los hombres, añadía, «odian, al parecer, en la medida en que son ellos mismos odiosos» (Mbembe, 2016,77).

Por eso, actualmente, el migrante es la figura problematizadora por excelencia, del fetiche de la mercancía. A diferencia del turista, el migrante viaja, en la mayoría de los casos, en contra de su voluntad; en búsqueda de condiciones de vida que su nicho social no le garantiza. Considerado así, la migración al ser causada por la desposesión de los medios que hacen posible la vida es una expresa forma de exilio. Para Bidaseca:

El exilio es una experiencia tan devastadora, que resulta incluso en una forma de mutilación: el exilio representa "la grieta inestable entre un ser humano y un lugar nativo, entre uno mismo y su verdadero hogar (...) Una

grieta que lo separa del alimento de la tradición, la familia y la geografía (2021,9).

Actualmente, cuando la libre circulación de las mercancías consiente la invasión de mercadería subsidiada con dinero público de los lugares de origen a los mercados foráneos, se provoca la ruina intencionada de los aparatos de producción y mercadeo locales; impidiendo el trabajo como medio que permite la subsistencia. La libre circulación de las mercancías provoca la pauperización de los modos de vida cuando se sacrifican los medios y estrategias regionales de sobrevivencia para mantener la acumulación de capital por parte de quienes controlan el mercado y política mundial. Favoreciendo los privilegios de clases de muy pocos ante la pobreza de muchos.

El tráfico mundial muestra la enorme violencia de las contradicciones que encierra esta fase de la globalización: la liberación de los flujos globales de mercancías y tráficos financieros ha hecho saltar por los aires los límites nacionales y las soberanías, consolidando grandes regiones de transición económica y paraísos fiscales, a la vez que ha construido la estanqueidad regional o estatal de los seres y no-seres (humanos). Los seres se encuentran confinados en las regiones de seguridad del Norte, porque la implosión del caos que produce los desajustes sistémicos y la polarización socioeconómica sobre la que se construye la interdependencia estatal neocolonial, produce violencias multilocalizadas por "terrorismo global" en amplias regiones del Sur (Castaño Madroñal, 2019,20).

Se explica, necesariamente, la libertad de los objetos es acompañada por la restricción humana. Aquí la violencia del Estado se ejerce para contener la movilidad de las poblaciones; entonces, los cuerpos de seguridad como jurídicos se disponen para multiplicar las estrategias de contención poblacional, sujeción mucho más violenta a quienes más necesitan. El Estado moderno administra la fuerza según las necesidades del mercado.

Aquí la biopolítica racista es eficiente para clasificar los seres humanos, distribuyendo derechos y deberes según el estanco asignado. La razón de Estado condicionada a la voluntad de quienes dirigen el mercado administra a conveniencia la condición de ciudadanía. La migración ilegal se persigue con toda la violencia posible; los cercos, vigilancia y armas son las estrategias que acompañan las políticas migratorias del Estado que se precia democrático. Subraya Bidaseca:

Utilizando las violencias coloniales, los poderes imperiales cuadriculan la zonificación del mundo. Así, las zonas de la humanidad y la no-humanidad determinan lo que Fanon llamó las \zonas de "no-ser": \yo soy, pero no soy siempre ni en todas las situaciones, es decir, mi humanidad está socialmente condicionada, a veces reconocida, a veces negada". Zonas serpenteantes que segregan poblaciones, racializan cuerpos, construyen cartografías coloniales en las que el poder decide quién debe vivir y quién ha de morir (2021,3).

La represión se justifica por el concepto manoseado de seguridad nacional; entonces, las fronteras se llenan de muros, centros de detención, alambres de púas eléctricas y rutas de vigilancia. Aquí, los documentos migratorios son administrados según la conveniencia de las cadenas de montaje. De esta manera, la mano profesional calificada logra la entrada legal al país, con tantas restricciones, que al impedir los derechos que acompañan la ciudadanía se garantiza la asidua asistencia a las cadenas de montaje. Las ayudas humanitarias terminan, como la destinada a los migrantes venezolanos por parte de la administración hegemónica capitalista, alimentado las ambiciones políticas del continente, mientras las embajadas se cierran durante la pandemia.

El aumento incesante de las migraciones humanas durante la globalización de los derechos de las mercancías, denuncian las muchas falencias de la depredación capitalistas. Los bosques, montañas y ríos se venden en el mercado internacional, mientras las comunidades son despojadas de todos los medios y recursos que garantizan expresar cultura como manifestación responsable de sí.

Quienes logran permisos de trabajo son reducidos y contenidos en guetos, tan insalubres, inapropiados para la vida, como sus lugares de origen. Hoy, Europa atestigua la violencia que provoca en el Estado que se precia democrático, la continuidad de las injusticias distintivas del colonialismo.

Las calles sucias y rotas, la incapacidad de recoger los desechos, el aumento de la drogadicción, los estallidos sociales, la multiplicación de las carpas como nicho de convivencia, expresan los desatinos del proyecto civilizatorio moderno basado en relaciones del trabajo configurados según las exigencias del mercado. Las democracias de tipo representativas son incapaces de cancelar el mercadeo esclavista como entidad jurídica que configura las relaciones sociales. Pues, la esclavitud como robo de la plusvalía da razones fidedignas de las urgencias sociales actuales.

Desde una noción foucaultiana del poder, en los contenidos biopolíticos consumados en los órdenes de la modernidad encuentro ciertos paralelismos entre cúlmenes sistémicos predatorios de la historia pasada, todavía reciente, y los desajustes actuales. Si enfocamos al nazismo, y otros *-ismos* de los regímenes totalitarios europeos, la biopolítica racial que establecía los límites entre la super-raza e infra-raza, era uno de los ejes de la lógica sistémica de la modernidad en el seno de los Estados-nación coloniales. Estas ideologías construyeron la idea de nación sobre la super-raza, hispánica nacional-católica en el caso español, o la super-raza aria germánica en el caso alemán, por citar un par de ejemplos (Castaño Madroñal, 2019,9).

Las crisis migratorias exponen claramente al capitalismo como causante de las urgencias socioculturales contemporáneas; concomitantes a la condición dopada de los cuerpos, expresa la pornografía como comercio de los territorios susceptibles de causar emancipación. La sobrevivencia trata, con urgencia, de desarticular la biopolítica racista contemporánea por formas humanas de despertar, cuando la condición despierta significa el encuentro ético con los otros.

Consideraciones finales

Los límites de las sociedades capitalistas están determinados por la pauperización de las poblaciones y nichos ecológicos mientras concentra capital, concomitante al monopolio de la fuerza y capacidad política. Se sigue que son inviables sociedades que procuran el bienestar de pocos mientras limita y cercana el derecho a la vida de muchos. Pues, el incremento de las miserias como haber general provoca las crisis de convivencia que deslegitiman constantemente las relaciones sociales supeditadas a la producción de mercancía como correlato de la acumulación de capital.

Las dicotomías de los sistemas que provocan las crisis que atentan contra su continuidad a lo largo del tiempo, presenta las pujanzas entre las emancipaciones y la violencia como intención de parte de quienes controlan el sistema, que este permanezca vigente el mayor tiempo posible. Sin embargo, la continuidad de las relaciones de poder capitalistas al provocar las muchas crisis de convivencias actuales se cercena a sí, provocando mayores pujanzas por la libertad como correlato de los modos futuros de vida dignas.

El biocontrol racista de la población que sucede al maximizar la individualidad como condición humana privilegiada, impide la capacidad de humanizar las relaciones sociales. Se acompaña de la programación humana para la compra y el consumo de mercancías; la univocidad del mercado como legitimador de las prácticas sociales, en cuando sobrevivencia de los privilegios de clase en detrimento de las formas de vida de los seres humanos explotados. Concomitante, la repetición de las conductas que favorecen la continuidad de las cadenas de montaje de objetos que acompaña el detrimento de las relaciones sociales y la sobrevivencia de los nichos ecológicos, deben ser contenida a través de la humanización de las sociedades.

Así, la superación de estas limitantes éticas y cognitivas amerita la apropiación colectiva de las instituciones estatales para legislar a favor de sí. Detiene esto el gobierno como representación, por modos políticos participativos, cuando las comunidades se hacen responsables de sí, al emplear los acuerdos para conformar modos de vida justos.

Solicita, muy especialmente, vencer la colonización epistémica cuando la escuela se coloca a favor de las comunidades. Se subraya, entonces, la capacidad emancipadora de las pedagogías oportunas, cuando los recursos educativos se ponen al servicio de la expresión de los derechos humanos en formas democráticas de gobierno.

Las rapacidades, ensimismamientos, egoísmos fomentados por la educación racista en el Estado neoliberal deben ser canceladas para tejer instrucción como liberación. Significa que cualquier forma de democracia futura amerita desarticular las imposiciones del Estado racista en favor de convivencias basadas en la justicia y equidad que provoca la manifestación de los derechos humanos. Se vence la exclusión característica de las sociedades racistas por la inclusión, convivencia y expresión de la condición plural como distinción de sociedades humanizadas.

Referencias bibliográficas

- Albán, Adolfo & Rosero, José. (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? *Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. Nómadas*, Núm. 45, pp. 27-41.
- Álvarez, Raquel. (1988). Eugenesia y Control Social. *Asclepio*, XL-2.
- América Latina en Movimiento. (2019). Venezuela: “Los terratenientes persiguen y asesinan a los Yukpa con impunidad.” Recuperado de: <https://www.alainet.org/fr/node/201735?language=en> en julio de 2023.
- API. (2023). *300 Niños Migrantes se han Ahogado en el Mar Mediterráneo Durante el 2023*. Agencia de Periodismo Investigativo. Recuperado de: <https://www.agenciapi.co/noticia/mundo/300-ninos-migrantes-se-han-ahogado-en-el-mediterraneo-en-2023> en julio de 2023.
- Arboleda Quiñobez, Santiago. (2016). *Le han Florecido Nuevas Estrellas al Cielo Suficiencias Íntimas y Clandestinización del Pensamiento Afrocolombiano*. POEMIA, su casa editorial. Cali, Colombia.
- Bidaseca, Karina. (2021). La Piel y la Cicatriz Colonial. El Desgarramiento y la Escisión en dos Srtistas Feministas Palestinas e Israelí: Emily Jacir y Sigalit Landau. *Claroscuro*. N 21 Vol. 1.
- Castaño Madroñal, Ángeles (2019) *Fronteras a la Humanidad: Nuestro Mediterráneo Común Construido Como Confín de los Derechos Humanos en la UE*. En Boaventura de Sousa Santos y Bruno Sena Martins (eds.) *El pluriverso de los derechos humanos. La diversidad de las luchas por la dignidad*. Akal, Madrid.
- Castro-Gómez, Santiago. (2018). *La Hybris del Punto Cero: Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia.
- Dussel, Enrique. (1982). *Racismo, América Latina Negra y Teología de la Liberación*. Estudios. México.
- Fanon, F. (1993). *Los Condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Foucault. (2012). *Genealogía del Racismo*. Editorial Altamira. Mar de la Plata. Argentina.
- Freud. (2021). *El Malestar en la Cultura*. Biblioteca Libre OMEGALFA. Recuperado de: <http://www.elortiba.org/bagayos1.html> en julio de 2023.
- Gallardo, Salvador (2013). *Michael Foucault: la mudanza de los diagramas de poder: biopolítica y biocontrol*. UNAM, México.
- Marx. (2017). *El Capital*. Edición El Trébol Siglo 21. C.A, Caracas. Venezuela.
- Marx. (2018). *Manuscritos Económico-filosóficos*. Ed. Alianza. España.
- Mbembe, Achille. (2016). *Crítica de la Razón Negra*, ensayo sobre el racismo contemporáneo. Futuro Anterior ediciones. Ministerio de Educación Gobierno y Deporte. Secretaría de Estado de Cultura. Gobierno de España.
- ONU. (2023). OIM e UNHCR chiedono un'azione decisa a seguito dell'ultima tragedia nel Mediterraneo. Recuperado de: <https://italy.iom.int/it/news/oim-e-unhcr-chiedono-unazione-decisa-seguito-dellultima-tragedia-nel-mediterraneo> en julio de 2023.

- Quijano, Alonso. (2014). *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires. Argentina.
- Rozental, Manuel. (2017). *¿Guerra? ¿Cuál Guerra? En Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía*. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS. México.
- Uchoa, Pablo. (2021). *Esterilización forzada en Perú: "Me abrieron la barriga cuando aún no estaba dormida."* BBC NEWS MUNDO Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina/56243650#:~:text=M%C3%A1s%20de%20270.000%20mujeres%20y,Ministerio%20de%20Salud%20de%20Per%C3%BA> en julio de 2023.
- Walsh, Catherine (2005). Interculturalidad, Conocimientos y Decolonialidad. *Signos y Pensamientos*: 39 – 50. N° 26, Vol. XXIV.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 107 – 2024 - 1 ENERO - MARZO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en marzo de 2024, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

**www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org**